

Los obispos de la familia Lanfranchi y las sedes de patronato real del Reino de Nápoles después de la revuelta de Masaniello (1648-1675)*

Ida Mauro

Universitat de Barcelona

idamauro@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0001-8389-7236>



Recibido: noviembre de 2020.

Aceptado: abril de 2021.

Resumen

En el texto se reflexiona sobre la promoción de candidatos a los obispados de Patronato Real del Reino de Nápoles después de la revuelta de Masaniello (1647-1648). La fidelidad a la Corona y la mediación ejercida por parte de algunas familias del Reino de Nápoles próximas al *Popolo* en la fase final del conflicto favorecieron la promoción de determinados sujetos en los veinte años posteriores a la revuelta y cambios en las dinámicas de atribución de las diócesis regias.

En el contexto de la orden teatina, los tres obispos de la familia Lanfranchi representan un caso muy sugestivo. La acción mediadora desarrollada por Girolamo Lanfranchi, obispo de Cava, durante la revuelta y la presencia de sus hermanos Andrea y Vincenzo Lanfranchi en la corte en esos mismos meses, dio lugar a un «juego de equipo» entre hermanos que favoreció la construcción de una identidad familiar, representada en la construcción y decoración del antiguo seminario de Matera, hoy en día conocido como Palazzo Lanfranchi.

Palabras clave: patronato regio; revuelta; fidelidad; mediación; élite eclesiástica; Lanfranchi

Resum: *Els bisbes de la família Lanfranchi i les seus de patronat reial del Regne de Nàpols després de la revolta de Masaniello (1648-1675)*

El text reflexiona sobre la promoció de candidats als bisbats de Patronat Reial del Regne de Nàpols després de la revolta de Masaniello (1647-1648). La fidelitat a la Corona i la mediació d'alguns membres de famílies properes al *Popolo* a la fase final del conflicte afavoriren la promoció de determinats subjectes durant els vint anys posteriors a la revolta i canvis en la dinàmica d'atribució de les diòcesis règies.

En el context de l'orde teatí, els tres bisbes de la família Lanfranchi representen un cas molt suggestiu. L'acció mediadora desenvolupada per Girolamo Lanfranchi, bisbe de Cava, al llarg de la revolta, juntament amb la presència a la Cort durant els mateixos mesos dels seus germans

*. El presente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto *Redes de información y fidelidad, los agentes territoriales en la construcción global de la Monarquía Hispánica* (REDIF). Ref. PID2019-110858GA-I00.

Andrea i Vincenzo Lanfranchi, va permetre un «joc d'equip» entre els germans que afavorí la construcció d'una identitat familiar, representada en la construcció i decoració de l'antic seminari de Matera, avui conegut com Palazzo Lanfranchi.

Paraules clau: patronat reial; revolta; fidelitat; mediació; elit eclesiàstica; Lanfranchi

Abstract: *The bishops of the Lanfranchi family and the Royal Patronage dioceses in the Kingdom of Naples after the revolt of Masaniello (1648-1675)*

The text focuses on the promotion of candidates to the dioceses of the Royal Patronage of the Kingdom of Naples after the revolt of Masaniello (1647-1648). The loyalty and the mediation exercised in the final phase of the conflict by the members of some families closed to the «Popolo» influenced the dynamics of attribution of the Royal Patronage dioceses in the following twenty years.

In the context of the Theatine order, the three bishops of the Lanfranchi family represent a very suggestive case. The mediation of Girolamo Lanfranchi, bishop of Cava, during the revolt and the presence of the brothers Andrea and Vincenzo Lanfranchi at the royal court in the same months, gave rise to a «team game» of the brothers. It favored the construction of the reputations of the family which is represented in the construction and decoration of the old Matera seminary, nowadays known as Palazzo Lanfranchi.

Keywords: royal patronage; revolt; loyalty; mediations; religious elite; Lanfranchi

Sumario

Una estatua en Pozzuoli	Los «exámenes» de los Lanfranchi en la corte
Promociones durante la revuelta y la derogación del principio de alternativa	Memorias de obispos mediadores
El caso de los hermanos Lanfranchi	Abreviaturas
Los predicadores reales, la orden teatina y las revueltas de los años cuarenta	Impresos consultados
	Bibliografía

El episcopado regio en el Reino de Nápoles fue instituido por el papa Bonifacio VIII, quien concedió al rey angevino Carlos II de Anjou (1285-1309) el privilegio de nombrar los obispos de veinticuatro de las numerosas diócesis del reino. Estas eran aproximadamente una sexta parte de las diócesis napolitanas y sus mensas, en conjunto, correspondían a una cuarta parte de las rentas eclesiásticas del Reino (De Martinis, 1877: 37). El privilegio fue confirmado a las dinastías que gobernaron el Reino en las décadas sucesivas. En el caso de los Habsburgo, el reconocimiento fue una de las cláusulas del tratado de Barcelona de 1529, entre Carlos V y el papa Clemente VII. En el reinado de Carlos V, contemporáneamente al debate sobre la distribución de cargos y oficios del Reino entre naturales y extranjeros (Mantelli, 1986: 344), se fue instituyendo la praxis de la

alternativa establecida con la pragmática *De officiorum provisiones*, alternando las presentaciones para estas diócesis de candidatos extranjeros y regnícolas (Spedicato, 1996: 12).¹

Si en la atribución de las sedes diocesanas de patronato entraban los virreyes —que proponían las ternas— y los consejos de Italia y de Estado —que las discutían—, quedaba en cambio en las manos de los virreyes una abundante y diversificada tipología de beneficios eclesiásticos con los que podían reforzar sus lazos clientelares en el Reino, favoreciendo a familias, grupos o sujetos que les habían dado prueba de fidelidad. Dicha competencia, relativa a beneficios con rentas inferiores a los cien ducados anuales, era considerada una de las diferentes demostraciones de la «justicia» propia del virrey (Pilone, 2000). La dispersión de estos beneficios por las doce provincias del Reino permitía disimular eventuales simpatías virreinales hacia determinadas familias de la capital, algo que se puede observar también en la atribución de las sedes de patronato, distribuidas de manera irregular por la geografía del Reino. De hecho, la elección de dichas diócesis parece perseguir el objetivo de representar a la Corona en los centros de claro interés económico (como las sedes de ferias, como Lanciano o Salerno, o la rica diócesis de Tarento), en el área cercana a la capital (Castellammare y Pozzuoli) y en las zonas periféricas, más expuestas al ataque de enemigos, como es el caso de las diócesis de Calabria y de Terra d'Otranto, bajo la amenaza constante del Imperio otomano (Nestola, 2008).² Los obispos de las diócesis regias desarrollaron pues un papel relevante en la circulación de mensajes entre Nápoles y las periferias, muy oportuno en las épocas de mayores tensiones y de emergencia de fuerzas centrífugas.

En las páginas siguientes se observarán las dinámicas de promoción de exponentes de familias nobles y de otras pertenecientes al *seggio del Popolo* que tuvieron un papel reconciliador en la revuelta «de Masaniello», entre octubre de 1647 y abril de 1648, destacando el caso de los obispos de la familia Lanfranchi, que encarnaron y difundieron una determinada imagen de obispo regio en las provincias napolitanas en los años posteriores a la revuelta.

Si se analizan los estudios dedicados a la revolución de Masaniello, el análisis del papel jugado por las élites eclesiásticas parece limitarse al estudio de la acción de la imponente figura del cardenal arzobispo de Nápoles, Ascanio Filomarino (Mrozek, 2017; 2019). Los actores religiosos casi no aparecen en los estudios principales dedicados al conflicto de 1647-1648 (Villari, 1967; 2012; Musi, 1989; Hugon, 2011), a pesar de la presencia en las crónicas contemporáneas de referencias a la acción de algunos obispos regios.

Por otro lado, la acción, a menudo ambigua, de los obispos en las revueltas surgidas durante la primera mitad del siglo xvii en diferentes centros de la

1. El paralelismo entre la pragmática y el privilegio de la alternativa es subrayado también en un manuscrito que recoge los nombres de todos los beneficiarios de los nombramientos virreinales y regios a comienzos del siglo xvii: *Della Giustizia*, BNN, ms. XI D 10, f. 2v. Sobre la praxis de la alternativa véase en este mismo dossier el artículo de Valeria Cocozza.
2. Para una reproducción del mapa de los obispados regios en la geografía del Reino, véase Mauro, 2014.

Monarquía ha estado en el foco de recientes encuentros de estudiosos en los que, a través del análisis comparativo, se ha observado «la imprevisibilidad del comportamiento de los prelados ante una revuelta» y «la ambigüedad con la que algunos se condujeron durante el desarrollo de las rebeliones hasta que la situación volvía a estabilizarse» (Valladares, 2019: 132).³

En el caso napolitano, Francesco Andreu mostró la acción ambigua de diferentes religiosos teatinos desde el comienzo de las tensiones hasta el final de la revuelta y subrayó el papel estratégico de mediación promovido por las casas de la orden en Nápoles, como la de Santa Maria degli Angeli a Pizzofalcone, cercana al Palazzo Reale (Andreu, 1974). Sin embargo, Mario Spedicato casi no tiene en cuenta el «factor revuelta» en su análisis de las presentaciones y atribuciones de las diócesis de regio patronato (Spedicato, 1996). Aún menos estudiada ha sido la expectativa de la promoción eclesiástica en la negociación a diferentes niveles llevada a cabo por unos pocos actores en los últimos meses de la revuelta. El patronato regio era, sin duda, minoritario en la amplia dimensión de los beneficios eclesiásticos del Reino. Sin embargo, fue exactamente en el momento posterior a la revuelta cuando se demostró toda su eficacia como instrumento al servicio de la política de la monarquía y de sus virreyes. Además, precisamente en estos años, el papel del obispo regio fue representado por unas imágenes que todavía muestran hoy en día la singularidad de sus protagonistas.

Una estatua en Pozzuoli

En la plaza principal de Pozzuoli, sede de la diócesis regia más cercana a la capital del Reino, se encuentra hoy en día un monumento muy peculiar: una estatua en mármol de dimensión natural, levantada encima de un alto pedestal, de Martín de León y Cárdenas, que fue obispo de la ciudad entre 1630 y 1650, representado, de manera muy atípica, con un bastón de mando en su mano (figura 1). Es un *unicum* entre los monumentos de los obispos del Reino de Nápoles en la Edad Moderna. Está lejos de la iglesia catedral, no es un homenaje a un hombre nacido o muerto en la ciudad y no ha sido censurado a lo largo de siglos y de cambios políticos. Los puteolanos, de hecho, lo han adoptado como una moderna estatua hablante, apodándolo «san Mamozio», ya que, a los ojos de unos ciudadanos que han perdido la memoria del obispo Martín de León, el monumento recuerda la imagen de un santo patrono con un aire de fante (mamozio). El monumento y su evocadora inscripción llegan a sintetizar en una sola imagen la acción pastoral, pero, sobre todo, política —y en este caso también militar— de los eclesiásticos que ocuparon las sedes de patronato regio del Reino de Nápoles a mediados de siglo.⁴

3. Entre los encuentros dedicados a obispos en tiempos de revueltas destaca el seminario *Obispos y arzobispos en revuelta. La autoridad eclesiástica y la crisis del mundo hispánico (1640-1650)* que tuvo lugar en 2017 en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma y que ha generado el dossier «Bendecir la revuelta», publicado en 2019 en la revista *Librosdelacorte.es*.
4. Sobre los eclesiásticos que desarrollaron tareas militares o relacionadas con ejércitos al servicio de la Corona en territorios italianos y españoles, véanse los artículos del dossier *Religiosi nelle*



Figura 1. Estatua de Martín de León y Cárdenas, Pozzuoli.

La larga inscripción del pedestal recuerda la capacidad con que Martín de León mantuvo el control de la ciudad, que mereció el título de «Corona Universis fidelitati». En ella, además, se destaca que el «Marte Martino» movilizó todas las fuerzas de la ciudad en la batalla contra los rebeldes.⁵ Gracias a él, Pozzuoli no solo salió rápidamente de las aguas procelosas de la revuelta, sino que ofreció, con el ejemplo de la resistencia de la ciudad, un ancla de fidelidad a todo el Reino (Migliaccio, 2004: 278-286). En la historia del episcopado del Reino no hay otro monumento de carácter exento y en el exterior de un lugar de culto que se le parezca.⁶

milizie del Re: Italia e Spagna (secoli XVI-XIX), editados por Elisa Novi Chavarría y en particular sus notas introductorias (Novi, 2018: 7-12).

5. Para una relación pormenorizada de la actividad de Martín de León en la revuelta véase el trabajo de Juan José Vallejo Penedo (2001: 142-154).
6. Este discurso se vio también representado en una gran imagen de la ciudad de Pozzuoli en el momento de la defensa de las tropas rebeldes, pintada sobre un pergamino y conservada actualmente en la Bibliothèque Nationale de France.

La inscripción presenta la fecha de 1650, último año del largo episcopado de Martín de León, hombre de iglesia y de gobierno, nacido en Archidona (Málaga) de una familia acomodada, pero de la que no se conocen exponentes de relieve antes que él (Vallejo Penedo, 2001: 35-36). Su larga estancia en el Reino de Nápoles y la proximidad a los virreyes le llevó a ocupar en 1644 una plaza en el *Collaterale*. Su promoción fue propuesta ya en el verano de 1647, cuando don Martín de León rechazó un traslado hacia la más rica diócesis de Catania «per non lasciare la sua sposa di Pozzuolo» (Vallejo Penedo, 2001: 167). El reconocimiento de los méritos acumulados en los años, demostrados en el curso de la revuelta, le hicieron también esperar un capelo cardenalicio, que a finales de 1648 fue objeto de una solicitud a su favor elevada al rey por Juan José de Austria, el duque de Arcos y el conde de Oñate, que habían conocido de cerca su labor en Nápoles.⁷ Una vez esfumada esta posibilidad, aceptó la promoción a la archidiócesis de Palermo, una sede importante del Reino de Sicilia, del que fue también virrey *ad interim* en 1651, en calidad de presidente y capitán general del Reino.⁸ Su caso se inscribe perfectamente en la tipología de los religiosos procedentes de la península ibérica que, en la mayoría de los territorios de la Monarquía Hispánica, llegaban a ser auténticos *alter ego* de los virreyes, sobre todo en momentos de inestabilidad.⁹ Menos común es el perfil del sucesor de Martín de León en Pozzuoli, el franciscano reformado Giovan Battista Visco, que se había señalado por haber gobernado y haber luchado para mantener la fidelidad a la Corona de la diócesis de Tortosa en el contexto de la guerra *dels Segadors* (Mauro, 2019). Su promoción a la sede de Pozzuoli, un destino solicitado por el mismo Visco para poderse acercar a su tierra de origen (Campagna, en la provincia del Principato Citra), y su reciente experiencia personal se cruzaron con la memoria y la potente imagen dejada por su antecesor (Mauro, 2014).

Promociones durante la revuelta y la derogación del principio de alternativa

Si por el lado noroeste la capital estaba protegida por el baluarte de Pozzuoli, dirigido por su obispo, en el frente suroriental la otra diócesis regia, Castellammare, guiada por el teatino Andrea Massa, ejerció otra función estratégica de apoyo a las tropas de la Corona en el golfo de Nápoles. El mismo Massa asistió en Castelnuovo a la confesión y ejecución del teatino rebelde Andrea Paolucci (Fuidoro, 1994: 97). En el momento de la declaración de la república bajo el

7. Según esta petición, el rey habría tenido que destinar a don Martín de León el capelo cardenalicio que en el consistorio del 7 de octubre de 1647 el papa Inocencio X había reservado *in pectore* a la voluntad de Felipe IV. Finalmente, el designado para vestir la púrpura fue don Antonio de Aragón, hermano de los futuros virreyes de Nápoles Pascual y Pedro Antonio de Aragón (Vallejo Penedo, 2001: 145).
8. Sobre las diócesis sicilianas, el valor de sus mensas y su importancia en el contexto del patronato regio de la Monarquía véase el artículo de Fabrizio D'Avenia en este mismo dossier y su estudio *La Chiesa del re: monarchia e papato nella Sicilia spagnola* (D'Avenia, 2015).
9. Para algunos ejemplos, véanse los estudios de Sara Caredda sobre los obispos de Cagliari (Caredda, 2015) y el caso de Francisco Manso y Zúñiga para Nueva España (Bautista, 2019).

favor de Filomarino, el duque de Arcos, solicitó al nuncio que la parte de la ciudad de Nápoles aún controlada por los regios pasara bajo la jurisdicción del obispo Massa. En 1651 fue finalmente promovido a la sede regia más rica de Gallipoli, en la provincia de Terra d'Otranto.

Con relación a la provisión de sedes, ya en 1628 el Consejo de Italia reconocía su eficacia en la promoción de una élite regnícola de confianza, recomendando al rey que «no conviene que Vuestra Magestad se prive desta preeminencia ni de la facultad de poder en varios tiempos y ocasiones honrrar y premiar a los naturales de aquellos Reinos y otros Vassallos conforme lo merecieren sus meritos y servicios y lo pidieren las occurrencias de las cosas». ¹⁰ Esto fue aún más claro en los meses de la revuelta, cuando el virrey duque de Arcos avisó a Felipe IV, el 31 de diciembre de 1647, que «en los accidentes de estos tiempos represento a Vuestra Majestad que es preciso mande considerar las personas que se ponen en las Iglesias deste Reyno, que no basta tener méritos personales, como Virtud y Letras, si a esto no se junta particular afecto al servicio de Vuestra Majestad» (Andreu, 1974: 149). ¹¹

Esta situación justificó una serie de excepciones en la aplicación de la praxis de la alternativa para favorecer a candidatos naturales, para que ofrecieran un ejemplo de la gratitud del rey hacia los que se habían mantenido fieles a la Monarquía. Esto ocurrió en Cassano en 1648, cuando al regnícola Palumbo le sucedió el napolitano Gregorio Carafa, en reconocimiento de la «fineza con que aquel Reyno se ha mostrado hasta aquí en todas las ocasiones en servicio de S. Majestad» (Andreu, 1974: 151, consulta del Consejo de Estado del 13 de febrero de 1648). La «fineza» de este reino había sido demostrada por los fidelísimos que sirvieron al monarca a lo largo de la revuelta, como el marqués de Torrecuso. El marqués ya había luchado en Catalunya en la primera fase de la guerra *dels Segadors* y en Nápoles guió las tropas en la recuperación de la capital. Su sobrino, Francesco Caracciolo, fue propuesto para la sede de Mottola aquel mismo 1648. La promoción no tuvo éxito (la diócesis pasó a Tommaso D'Aquino), pero cabe destacar que en la terna se encontraba también el teatino Andrea Massa, que ya antes de 1651 había sido propuesto para un traslado a una sede con una mensa más rica que la de Castellammare di Stabia (Spedicato, 1996: 116).

Las pequeñas diócesis de Oria y Mottola, a pesar de sus escasas rentas, acabaron teniendo un peculiar interés en estas atribuciones por ser destinadas solo a regnícolas. En la promoción del franciscano conventual Raffaele de Palma a la diócesis de Oria, el Consejo de Estado había excluido los tres candidatos propuestos por el virrey para presentar otras propuestas, entre las que había un candidato cercano a la corte, como el predicador regio Andrea Lanfranchi, y otro del cual habían llegado recomendaciones de parte de Juan José de Austria, como el Palma (Spedicato, 1996: 128). Raffaele de Palma, que ocuparía la sede de Oria por un largo periodo, entre 1650 y 1674, era hermano del juez criminal de la Vicaría Onofrio, quien, después de haber tomado parte en la revuelta, cambió de

10. AHN, Estado, 2042.

11. AHN, Estado, 2026.

bando y se puso al servicio de Juan José de Austria para crear ocasiones de diálogo con los líderes del *Popolo* como Vincenzo d'Andrea (Fuidoro, 1994: 335). Según el cronista Innocenzo Fuidoro (alias Vincenzo d'Onofrio), Onofrio de Palma fue un personaje ambicioso y oportunista que gracias a la protección de Juan José de Austria, llegado como lugarteniente del Reino en octubre de 1647, obtuvo una plaza en el Consiglio di Santa Chiara mientras su hermano obtuvo «el vescovato d'Oyra (essendo di provvisione regia) cavandolo dal caccabo del convento de' Minori Conventuali di S. Francesco detto della Scarpa, huomo petulante e superbo, né frate, né soldato, né vescovo» (Fuidoro, 1994: 417).

También, se benefició de este mismo mercado de mitras Gennaro d'Andrea, hermano de Vincenzo, que desde el *seggio del Popolo* favoreció el proceso de reconciliación que llevó al fin de la revuelta y protagonista en la entrada del ejército de la Monarquía en la plaza del mercado el 6 de abril de 1648 (Fuidoro, 1994: 458-463).¹² Gennaro d'Andrea se vio beneficiado con la diócesis de Mottola en 1661 gracias a las presiones que llegaron directamente desde el contexto madrileño (tal vez desde el mismo Juan José de Austria), a pesar de haber sido excluido en un primer momento de la terna enviada por el virrey (Spedicato, 1996: 131); en la consulta se especificaba que su hermano había servido a la Corona en las revoluciones de Nápoles.¹³

El caso de los hermanos Lanfranchi

Una promoción de hermanos de carácter muy distinto y toda ella en el estamento eclesiástico es la que afectó a los hijos del juez de la Vicaria Marcello Lanfranchi. Parte de la numerosa familia Lanfranchi se trasladó a Madrid cuando el juez de la Vicaria Marcello tuvo un cargo de consejero en el Consejo de Italia (Cocozza 2017: 76).¹⁴ Los tres hijos, Girolamo, Andrea y Vincenzo, emprendieron entonces la carrera eclesiástica en la orden teatina, siguiendo los pasos de sus tíos paternos y consolidando, como veremos, una identificación de las memorias familiares con las de la orden fundada por Cayetano Tiene y Giovan Pietro Carafa.¹⁵

Girolamo Lanfranchi, el hijo mayor, gracias al apoyo del cardenal d'Aquino, entró en la corte del papa Urbano VIII y en 1637 obtuvo el obispado de Cava, en el Reino de Nápoles. En los años de la revuelta destacó por la tentativa de entablar un diálogo (un «aggiustamento») con las fuerzas populares, ya desde octubre de 1647, después de la llegada a Nápoles de Juan José de Austria.

12. El abogado Vincenzo d'Andrea había sido «provveditore generale del ejército del Popolo» y era el «principale rappresentante dell'indipendentismo repubblicano e il più valido esponente político popolare» (Villari, 2012: 476).
13. AHN, Estado, leg. 2026. Agradezco a Valeria Cocozza haberme facilitado esta información de archivo.
14. Sobre la carrera en los tribunales napolitanos de Marcello Lanfranchi, véase Intorcchia, 1987: 326. Su presencia en el Consejo de Italia (en años aún por verificar) está documentada en los informes relativos a los hijos.
15. Sobre la situación de las casas teatinas en Nápoles en estos años, véanse los resultados de la investigación de Inocencio X sobre los regulares presentados en Campanelli, 1987.

Como persona cercana —probablemente confesor— del general del *Popolo* Francesco Toraldo, Girolamo Lanfranchi jugó un papel clave en octubre de 1647 como mediador entre el *Popolo* —el general y el *eletto* Francesco Arpaia—, Juan José de Austria, el virrey duque de Arcos y sus consejeros (Capecelatro, 1853: 8). Su figura fue estratégica también por haber estado en contacto con Filomarino en el *entourage* romano de Urbano VIII (Andreu, 1974). Fue pues un hombre capaz de hablar con todos los actores en juego, escogido por Toraldo como embajador ante Juan José y el virrey duque de Arcos para tramitar una tregua y entablar un proceso de paz. Capecelatro y Donzelli hablaron de sus legaciones y presentaron sus diferentes responsabilidades. Para lograr un primer acuerdo con el *eletto del Popolo* Arpaia y con los consultores y capitanes de los *ottine* (barrios de la ciudad), planteó que el juramento de los nuevos capítulos concedidos después de la primera fase de la revuelta tuviera lugar en la capilla del mismo Castelnuovo, el día de la fiesta del Rosario (Capecelatro, 1850: 102). Con sus discursos, intentó promover la paz a través del regreso a la obediencia y gracias a la protección de la Virgen del Rosario, una devoción que aunaba tanto a españoles como a napolitanos (Andreu, 1974: 77).¹⁶

Pocos días después, el fracaso de las legaciones de mediados de octubre y los disparos de la armada llegada con Juan José de Austria contra la ciudad hicieron retirarse a Lanfranchi de la acción política, mientras el mismo Toraldo, acusado de demasiado cercano a los españoles y de traidor a la causa del *Popolo*, fue decapitado el 22 de octubre (Villari, 2012: 475). En diciembre de 1647, la casa de Lanfranchi en Cava fue asaltada por los populares: «Fra li saccheggiati della Cava vi è stato Monsignor Vescovo, al quale hanno pigliato oltre molti danari sino alli chiodi della casa, e lui se n'è fuggito tra l'archibugiate per le montagne ad Amalfi, di dove spedì lo interdetto alla Cava» (Capecelatro, 1852: 184). Una vez en Nápoles, el obispo se refugió con el nuncio, que se preocupó de alejarlo de la ciudad, poniéndolo a salvo en Roma (según las cartas copiadas en el *Diario* de Capecelatro, 1853: 394-395).

Su prueba de fidelidad venía acompañada por la actividad que sus hermanos menores, Andrea y Vincenzo, desarrollaban en las sedes españolas de la orden teatina y en las cátedras de las universidades de Zaragoza y Alcalá (Cocozza, 2017: 75).

Los predicadores reales, la orden teatina y las revueltas de los años cuarenta

En su historia de la orden teatina, el contemporáneo Giuseppe Silos destaca los estudios y la elocuencia de Andrea Lanfranchi *seniore*, que se confirmaron en su sobrino, Andrea *juniore*, aunque su erudición y su capacidad como predicador fueran más conocidas en España que en Italia (Silos, 1655: II, 204). De hecho, en 1649 Andrea Lanfranchi fue nombrado predicador del Rey. Era el primer teatino

16. Debemos pensar que la cofradía del Rosario di Palazzo, con sede en los barrios de los españoles, fue un lugar de encuentro entre las élites de gobierno de los naturales y de los procedentes de la península ibérica (Mauro-Noví, 2021).

en ocupar este cargo y venía presentado con la recomendación de Margherita de Austria y Branciforte (Negredo del Cerro, 2006: 449), viuda del condestable Federico Colonna e hija de Giovanna d'Austria (1573-1629), hija natural de Juan de Austria. Margherita vivía en Nápoles, donde se había encargado de ejecutar las voluntades testamentarias de su madre en la construcción de la casa teatina de Santa Maria della Vittoria, lugar que custodiaba la memoria de Juan de Austria en la capital del Reino.¹⁷

Tras Andrea Lanfranchi, se intentó mantener la presencia de como mínimo un exponente de la nueva orden teatina entre los predicadores del rey y todos fueron de origen italiano.

Ya desde el reinado de Felipe III, los predicadores regios habían sido, más que quienes explicaban la palabra de Dios al rey y a la corte, unos «creadores o, cuanto menos, difusores de corrientes de opinión y tendencias políticas» (Negredo del Cerro, 2016: 31). A lo largo del reinado de Felipe IV, el número de nombramientos de nuevos predicadores fue creciendo progresivamente, tanto que en 1644 se decidió fijarlo en treinta y nueve, de los cuales solo catorce tenían derecho a gajes. Las numerosas peticiones del cargo se debían a la consideración del predicador como «agente privilegiado para hacer llegar al rey una opinión, del calibre que sea, al ampararse en su condición de hombre de Dios» (Negredo del Cerro, 2016: 39). Y es por esta consideración que en el ejercicio del cargo de predicador las múltiples lealtades de cada religioso (Martínez Millán, 2014; Giannini, 2013: 13-14 y 2014), entre la Santa Sede, la Corona, la orden —la gran mayoría de predicadores son regulares—, el linaje o los lazos de paisanaje, adquieren una peculiar significación debido al margen de acción —y de expresión— de los predicadores candidatos.

Cuando Andrea Lanfranchi fue nombrado obispo de la diócesis regia de Ugento (1651), su cargo pasó a su hermano Vincenzo en 1653, pero ya en 1655 se añadió otro teatino napolitano a los predicadores del rey: el noble Pietro Gambacorta, propuesto por Juan José de Austria (Negredo del Cerro, 2006: 447). Sin duda, la protección de Su Alteza se debía a la acción que había desarrollado con el hermano, Francesco Gambacorta, duque de Limatola, en defensa de su castillo de la última avanzada del *Popolo* y de los franceses en la zona de Caserta, a finales de marzo de 1648 (Capecelatro, 1854: 194-197). Sin embargo, la carrera de Pietro Gambacorta en la corte se habría justificado por sí sola con los méritos adquiridos por los duques de Limatola, quienes desde el siglo *xvi* se habían señalado por sus servicios militares a la Corona, confirmados en el siglo *xvii* por las acciones de Gherardo y Carlo Gambacorta. El primero se había distinguido en las batallas de Nördlingen y en el Milanésado (Filamondo, 1694: I, 313-324). El segundo había recibido el título de príncipe de Macchia en 1641, después de su participación en el conflicto catalán,¹⁸ y en enero de 1648 había sido asesinado por el jefe popular Giacinto de Ambrosio mientras reclutaba hombres para el

17. Sobre Giovanna d'Austria véase Mauro, Manfré, 2019 y la tesis doctoral de Silvia D'Agata (D'Agata, 2020).

18. AGS, Secretarías Provinciales, lib. 200, 140v.

ejército de la Monarquía en sus tierras (Capecelatro, 1852: 386-388). Como los hermanos Lanfranchi, Pietro Gambacorta se ocupó de la difusión del culto de Cayetano Thiene en la corte, publicando una versión en castellano de la relación de las fiestas celebradas en su honor en Nápoles en 1653. Dedicó el texto al virrey conde de Oñate, de quien exaltaba su generosidad hacia la orden teatina (Gambacorta, 1654: 16). En 1661 Pietro Gambacorta fue escogido para guiar la diócesis regia de Castellammare di Stabia, que ocupó hasta 1674 (Spedicato, 1996: 149-150). A la muerte de Pietro, su hermano, también teatino, Giovanni Battista Gambacorta, fue promovido a la sede diocesana de Marsico Nuovo (1676-1683). Se trata de un proceso muy frecuente -que se observa también en los Lanfranchi- por el que algunos linajes se identificaban con determinadas órdenes religiosas, asegurando una presencia constante de sus miembros, generación tras generación, en lugares prominentes.

En la corte, en cambio, el lugar de predicador dejado por Gambacorta fue cubierto por el teatino siciliano Giuseppe Cigala, quien, a su vez, tras su regreso a Italia dejó en la plaza a otro teatino napolitano, Giuseppe Frezza (Negredo del Cerro, 2006: 446-447). En estos años el éxito de los teatinos en Madrid se observa con la difusión del culto de Cayetano Thiene entre las damas de la reina y la difusión de la imagen del fundador de los teatinos como protector de los alumbramientos difíciles (Mauro, 2013; Gilabert, 2020).

Hay que destacar que Gambacorta y los hermanos Lanfranchi no fueron los únicos entre los escasos predicadores del rey de origen italiano que debían su elección al papel jugado en las revueltas o en las tensiones locales de mitad de siglo. Según la reseña biográfica de Negredo del Cerro, el franciscano siciliano Michelangelo Comillone fue promovido por haber protegido a los soldados españoles en Palermo durante la revuelta del verano de 1647 (Negredo del Cerro, 2006: 444). De la misma manera, otro religioso palermitano, Simone Rao, párroco de San Nicolò la Kalsa y luego agente del Senado en la corte, fue nombrado capellán de honor del rey por haber delatado la conspiración siciliana al virrey.¹⁹ A este grupo hay que añadir al jesuita Giuseppe Spucches, enviado como agente en 1649 para defender los intereses del Senado de Palermo contra las pretensiones de los embajadores de Messina ante el rey. Nombrado predicador real ya en 1650 (Negredo del Cerro, 2006: 445), Spucches representó un interlocutor muy importante para los palermitanos hasta 1668 como muestra la documentación del Archivo Storico Comunale de Palermo.²⁰ Un papel parecido al de Spucches, por parte de Mesina, pudo haberlo jugado el capuchino Urbano de Messina, nombrado predicador en el mismo año 1650 «para premiarle los servicios en “asuntos de ese reino”» (Negredo del Cerro, 2006: 451).

A los ejemplos italianos hay que añadir el caso del único predicador real catalán, Alexandre de Ros, autor de *Cataluña desengañada* (1646) y de otros textos lealistas, que vivió en Nápoles en los años de la revuelta y fue enviado a la corte

19. Simone Rao fue también administrador del Hospital de San Pedro de los Italianos entre 1654 y 1657; Novi Chavarría, 2020: 164-166.

20. ASCP, Lettere e viglietti. 1640-1649, n.º 1018, f. 147r; Consulte del Senato. 1650-1654.

por Juan de Austria como primer embajador del Principado después del fin de la guerra *dels Segadors* (Simon i Tarrés, 2016). Estas figuras trasladaban a la corte dinámicas y conflictos vigentes en los diferentes contextos locales; eran considerados no solo «voces» de las instituciones periféricas sino también informadores esenciales para los ministros de la monarquía, ya que permitían obtener un conocimiento más profundo de las expectativas e inquietudes de los súbditos (Muto, 2020).

Los «exámenes» de los Lanfranchi en la corte

En 1650 Andrea fue promovido a la diócesis regia de Ugento, en *Terra d'Otranto*, pero gobernó solo pocos meses debido a su muerte prematura en 1651 (Spedicato, 1996: 126). El hermano, Vincenzo, continuó unos años más en Madrid, donde en 1652 solicitó una plaza de calificador del tribunal de la Inquisición de Corte (sito en Madrid), un cargo atípico para la elite eclesiástica napolitana, sobre todo si se considera que en el Reino no se aplicó nunca la «inquisición española» a causa de la fuerte resistencia de los regnícolas.²¹ Carreras como la de Vincenzo Lanfranchi demuestran la integración de los miembros de las élites de diferentes territorios en los entresijos de la Monarquía, donde llegaron persiguiendo oportunidades e intereses de su linaje y de su orden. En este caso, fueron los teatinos quienes quisieron reforzar su presencia en Castilla, buscando plazas para sus miembros en todos los órganos, en el largo proceso de solicitud de una casa en Madrid. Para obtener del arzobispo de Toledo la autorización para abrir la primera iglesia teatina en Madrid, Andrea y Vincenzo Lanfranchi pidieron apoyo a los embajadores de los napolitanos ante el rey «y a los otros cavalleros Napolitanos que asisten en esta Corte», que en diciembre de 1647 —en los momentos más duros de la revuelta— presentaron un memorial al Consejo de Italia en el que recordaban que la ciudad y el reino ya habían apoyado la solicitud de los teatinos y que en la orden se encontraban los exponentes «de la más ilustre nobleza de la ciudad y Reino», la que «en los pressentes alborotos de aquel Pueblo en cuya occassion con declaradas demonstraciones de fineza aquella Nobleza no deja de gastar hacienda, sangre y vida».²²

La mediación de los teatinos para la pacificación de Nápoles fue llevada a cabo por algunos de sus miembros no nobles, como los Lanfranchi, y tuvo entre sus objetivos la presentación de la orden como aliada estable de la Corona. Una operación delicada para los teatinos mediadores, pero llena de oportunidades para la Corona, si consideramos el papel desarrollado por estos padres como consejeros y padres espirituales de la antigua aristocracia del Reino, la de los *seggi* de Nido y Capuana, la que «si sentiva investita della gelosa tutela dell'autonomia

21. No es posible aquí entrar en las cuestiones sobre la aplicación de la Inquisición en el Reino de Nápoles; se remite al estudio «clásico» de Amabile (1892), a los trabajos de Giovanni Romeo (1976 y 2002) y a las más recientes aportaciones sobre la revuelta napolitana contra la Inquisición de 1547 por Juan Carlos D'Amico (2011).

22. AGS, Secretarías Provinciales, lib. 379, cit. en Andreu, 1974: 169.

del Regno, esercitata attraverso i Seggi napoletani e il Parlamento del Regno» (Sodano, 2015: 122).

Volviendo a los Lanfranchi, los doce testimonios en el proceso levantado en Nápoles en enero de 1652 para la atribución del cargo de calificador de la Inquisición a don Vincenzo Lanfranchi, hablan no solo de los estudios en Derecho, sino de los cargos ocupados por el padre, el abuelo, Camillo Lanfranchi, y el bisabuelo, Pirro Antonio, racional de la Regia Camera de la Sommaria en 1524 (Intorcchia, 1987: 216). Se recuerda la larga vinculación de esta familia a la orden teatina, sobre la cual se basaba su reputación en la ciudad:

so benissimo che il padre di don Vincenzo ha allevato il detto don Vincenzo et gli altri suoi figli con gran timore di Dio, applicandoli tutti alle virtù, et molto più ho conosciuto che ci si sia approfittato or avanzato nella religione de Padri Theatini di Don Vincenzo con gran edificazione di tutti dichiarando che detti fratelli sono stati veri imitatori delli loro avi e padri con vedermosi in questi nostri tempi tutti qualificati, due de quali sono vescovi, et l'altri stanno in gran riputatione.²³

Sobre esta vinculación a los clérigos regulares y el reconocimiento de la acción de padre Girolamo en los meses de la revuelta se basa la promoción de Andrea y de Vincenzo al obispado regio. Cuando en 1658 el obispado regio de Trivento quedó libre después de la muerte del obispo Ferruzza (Cocozza, 2017: 76), Vincenzo Lanfranchi fue presentado como segundo candidato con este currículum:

Padre Don Vicente Lanfranchi religioso theatino y predicador de V. Md. que ha 24 años que vino a fundar su religion y assistió a esto desde su principio, ha leydo artes y theologia en las Universidades de Alcalá y Zaragoza y después de haver sido maestro de novicios gobernó por espacios de doze años las casas de Zaragoza y Madrid donde fue ultimamente preposito y haviéndole querido emplear en puesto de Italia los renunció por continuar las fundaciones de España.

Es calificador de la Suprema Inquisición y hermano de Obispo de la Cava cuyos meritos y servicios son muy dignos de remuneración porque en el de Vuestra Magestad hizo grandes demonstraciones en la ocasion de los tumultos descomulgando a los sediciosos para que se sosegassen y passandose a Nápoles y después de la reducción quando llegó a Vietri la armada de Francia armó el clero y juntó a

23. Declaración de Giuseppe Imperato, regio auditore, AHN, Inquisición, 1453, exp. 11. En estos textos se recoge también la memoria del tío Andrea Lanfranchi *Seniore*; declaración de Marco Antonio Capano: «il detto don Vincenzo è stato da me communemente stimato per persona, buono religioso et di ottimi costumi et che habbia sequitato le vestigie del quondam Padre Lanfranchi, zio dell'istesso, che fu religioso dell'istessa religione ... e di buona opinione»; declaración de Tommaso Imperato, miembro del cabildo de la catedral de Nápoles: «Vincenzo Lanfranchi è stato stimato da me communemente per religioso di molta bontà e dottrina et ha imitato le vestigia degli altri suoi fratelli et antenati tra li quali vi sono stati e sono prelati, tenuti officii regiie soprattutto religiosi molto stimati in questa nostra città». AHN, Inquisición, 1453, exp. 11.

los pueblos armandolos a la defensa con que se retiró el enemigo, y assi mismo es hermano del Capitan Antonio Lanfranchi que después de haver servido a Vuestra Magestad algunos años en Flandes, Alemania y Milán murió de un cañonazo el año de 1636 en la defensa de Valencia del Po. Por todas estas consideraciones propuso el consejo este sugeto a Vuestra Magestad en 3º lugar para la iglesia de Jovenazo en consulta de 19 de septiembre de 1658.²⁴

Ninguna referencia a los puestos en la Vicaria o Sommaria de los hombres Lanfranchi, pero sí a la función estratégica del hermano Girolamo y a la carrera religiosa de veinticuatro años en España, en que se movió entre diferentes cargos y sedes (Zaragoza, Alcalá, Madrid), siempre atento a impulsar la presencia teatina en la península ibérica. Tan ocupado estaba en estas tareas que, aparentemente, en un primer momento, cuando la orden lo reclamó para ocupar sedes italianas, no quiso regresar (rechazando así la presentación a la diócesis menos rica de Tropea), como se lee en el informe para la posterior promoción a la archidiócesis regia de Matera-Acerenza, para la cual fue presentado por el virrey cardenal Pascual de Aragón como primer candidato en cuanto «sugeto de calidad y letras».²⁵ Los perfiles de los hermanos Andrea y Vincenzo Lanfranchi le restaban sentido a la praxis de la *alternativa* casi un siglo después de su aplicación, ya que con ellos venían presentados como naturales del Reino unos religiosos que habían desarrollado toda su carrera en la península ibérica, con acceso a cargos y funciones normalmente cubiertos por la élite eclesiástica ibérica (Mauro, 2015; Novi, 2019).

Memorias de obispos mediadores

Como se ha visto, diez años después de la revuelta, continuaban recordándose los méritos de don Girolamo, difunto en 1660, a lo largo de la revuelta y en los años sucesivos, cuando armó a sus fieles para que echaran de su diócesis a los franceses que habían desembarcado en Castellammare di Stabia en 1655. Del mismo modo, cuando don Girolamo en 1647 había cumplido con sus delicadas embajadas al virrey como persona de confianza del general del *Popolo* Francesco Toraldo y en la subsiguiente represión de Oñate, se había tenido en cuenta la tarea de sus hermanos en la corte como predicadores regios. El proyecto de promoción familiar en el interior de la élite eclesiástica de la Monarquía se reforzaba mutuamente en el frente cortesano y en el Reino.

Como Girolamo Lanfranchi, también otro teatino, Gregorio Carafa, de una rama menor del importante linaje napolitano (Sodano, 2015: 124-125), había realizado misiones de mediación entre el virrey, el *Popolo*, el arzobispo y la curia de Roma y, tras las amenazas de muerte recibidas «come scoverto aderente della parte spagnuola» (Capecelatro, 1852: 286), tuvo que refugiarse en la casa teatina

24. AHN, Estado, 2049, 16 de septiembre de 1659.

25. AHN, Estado 2049, 19 de febrero de 1665.

de Santa María degli Angeli a Pizzofalcone, situada en la zona de la ciudad controlada por los españoles (Andreu, 1974: 94). Carafa estuvo relacionado con la corte virreinal ya desde la época del gobierno del duque de Medina de las Torres, cuando fue miembro de una «congregazione di teologi di quattro religioni», instaurada en 1637 para que asesorara al Consejo Colateral (Andreu, 1974: 20). Sucesivamente estuvo en Roma como prepósito general de la orden teatina y, en diciembre de 1647, fue enviado por el virrey duque de Arcos ante el papa Inocencio X a solicitar la actuación de la Santa Sede para la recuperación del Reino (Andreu, 1974: 96). El mismo duque de Arcos lo puso en primer lugar en la terna para la sucesión en la rica diócesis regia de Cassano, para la que fue confirmado en mayo de 1648 (Spedicato, 1996: 134-135). Desde Calabria mantuvo un contacto constante con los virreyes, informándoles, por ejemplo, de los efectos del terremoto que afectó la zona en noviembre de 1659, así como de la destrucción y reconstrucción del importante convento de San Domenico Soriano.²⁶ Gracias al apoyo del virrey conde de Peñaranda, Carafa consiguió en 1664 la promoción a la sede de Salerno, que era, junto a la de Taranto, una de las más ricas archidiócesis del Reino, para la cual «se requiere que aya un prelado de mucho valor y gobierno» (Spedicato, 1996: 76). Entre los candidatos de esta elección figuró también Vincenzo Lanfranchi, entonces obispo de Trivento. Esto era algo insólito, ya que se presentaba para una sede normalmente destinada a cardenales romanos a unos religiosos de familias menores del Reino que se habían distinguido desde los años cuarenta por su fidelidad y su calidad como pastores de diócesis regias (Spedicato, 1996: 82).

En Salerno, Gregorio Carafa se ocupó de la restauración de la catedral, donde dejó su memorial: un rico monumento fúnebre que hizo realizar en el momento de cumplir ochenta años, en 1668, al lado del altar mayor, próximo a la tumba del papa Gregorio VII (papa entre 1073 y 1085). La tumba tenía por zócalo los relieves de un antiguo frontal de sarcófago y mostraba un retrato de Carafa al estilo de los retratos funerarios de los senadores romanos.²⁷ La breve inscripción que el arzobispo dictó para el monumento creaba una conexión con el papa Gregorio sepultado en la iglesia a través del recuerdo de la libertad eclesiástica; además, exaltaba los logros de la trayectoria de Carafa, que supo moverse en escenarios complejos para construir una carrera eclesiástica exitosa (figura 2).

26. Archivio di Stato di Napoli, Segreteria dei viceré. Viglietti originali, f. 285.

27. En la catedral de Salerno se conservaba (y conserva) un conspicuo grupo de sarcófagos romanos que en el Medioevo habían sido reutilizados para las tumbas de la nobleza local (Braca, 2016). Gregorio Carafa se insiere en esta tradición y también su retrato (atribuido a Fanzago, Schiavo, 1974) sigue el modelo de los retratos que se encuentran en los sarcófagos. Una fuente moderna del retrato puede ser en cambio el busto de Antonio Coppola de Bernini en San Giovanni de Fiorentini (Roma). Sobre la tumba de Gregorio Carafa v. Braca, 2003: 265 (con bibliografía).



Figura 2. Tumba de Gregorio Carafa (1668). Salerno, catedral.

Una memoria menos ambiciosa, pero extendida a todo el linaje, fue realizada en los mismos años por Vincenzo Lanfranchi en la archidiócesis de Matera, a la que había sido promovido en 1665.

A partir de 1668 el teatino hizo construir la nueva sede del seminario tridentino, un imponente palacio que cerraba en manera escenográfica el nuevo eje viario de la ciudad y que marcaba los límites de su expansión urbana. El edificio, construido por fray Francesco da Copertino (Guida, 2010), englobó detrás de su fachada la anterior iglesia del Carmen. En diferentes espacios —en la fachada, en la escala que lleva al piso superior...—, se recuerda la obra de su fundador, pero en la decoración del patio (completada probablemente a comienzos del siglo XVIII por el obispo Antonio Battista Brancaccio), encontramos una serie de nichos con los bustos de los tres obispos Lanfranchi, acompañados por los obispos sucesores de don Vincenzo como arzobispos de Matera-Acerenza, Antonio de los Ríos y el ya citado Brancaccio (figuras 3, 4, 5).

La fecha «1671» bajo el busto policromo de Vincenzo Lanfranchi, que sigue el mismo esquema de los bustos de sus hermanos en el patio, revela que esta atípica decoración había sido pensada ya por el fundador del seminario.

Las figuras de los Lanfranchi rompen con el esquema tradicional de las series diocesanas de retratos de obispos para recordar la acción compacta y consciente



Figuras 3, 4, 5. Bustos de Vincenzo, Girolamo y Andrea Lanfranchi. Matera, patio del Palazzo Lanfranchi.

de los tres hermanos (Andrea y Girolamo ya habían muerto cuando el seminario empezó a construirse) en la sede que representó el más alto resultado de la política familiar y en un edificio que acabó por ser llamado *palazzo Lanfranchi*. Fue el símbolo de un linaje que había construido su identidad a través de la presencia en la orden teatina y el ejercicio del obispado en diócesis regias o cercanas a los centros de poder.

La estatua de Martín de León en Pozzuoli, con la que ha comenzado este estudio, junto con la tumba de Carafa en Salerno y los bustos de los Lanfranchi en Matera, son memorias de la implicación de la elite eclesiástica del Reino durante la revuelta de 1647-1648 y de las expectativas de promoción individual y familiar que generó. Pueden encontrarse en sedes prestigiosas —como la catedral de Salerno—, pero están lejos de la capital del Reino y celebran el éxito de los efigiados en los contextos locales. Sin embargo, representan el triunfo de la mediación, hecha posible por religiosos de familias no nobles que fueron capaces de crear tupidos lazos, siendo agentes de una comunicación política que ponía en relación de manera eficaz a los exponentes del *Popolo* con el virrey, al virrey con la Santa Sede, a la nobleza con los fieles más humildes, a los habitantes de las provincias con el entorno virreinal y sacando partido de un peculiar «capital social» que les permitía, al mismo tiempo, defender los intereses de su orden y de su familia ante la corte.²⁸

28. Queda por dibujar una red que permita visualizar estas relaciones que salen del contexto familiar y siguen los modelos descritos en un ensayo clásico de Michel Bertrand (Bertrand, 1999).

Abreviaturas

AGS	Archivo General de Simancas
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid
ASCP	Archivio Storico Comunale di Palermo
ASN	Archivio di Stato di Napoli
BNN	Biblioteca Nazionale di Napoli

Impresos consultados

- AMABILE, L. (1892). *Il Santo Ufficio dell'Inquisizione in Napoli*. Città di Castello: S. Lapi.
- CAPECELATRO, F. (1850). *Diario di Francesco Capecelatro contenente la storia delle cose avvenute nel reame di Napoli negli anni 1647-1650. I*. Napoli: Nobile.
- CAPECELATRO, F. (1852). *Diario di Francesco Capecelatro contenente la storia delle cose avvenute nel reame di Napoli negli anni 1647-1650. II*. Napoli: Nobile.
- CAPECELATRO, F. (1853). *Diario di Francesco Capecelatro contenente la storia delle cose avvenute nel reame di Napoli negli anni 1647-1650. II-2*. Napoli: Nobile.
- CAPECELATRO, F. (1854). *Diario di Francesco Capecelatro contenente la storia delle cose avvenute nel reame di Napoli negli anni 1647-1650. III*. Napoli: Nobile.
- DE MARTINIS, R. (1877). *Del Regio Patronato nelle Province Meridionali*. Nápoles: Tipografia editrice degli Accattoncelli.
- DE MARTINIS, R. (1882). *Le ventiquattro chiese del trattato di Barcellona fra Clemente VII e Carlo V*. Nápoles: Tipografia editrice degli Accattoncelli.
- FILAMONDO, R. F. (1694). *Il genio bellicoso di Napoli: memorie storiche d'alcuni capitani celebri napoletani c'han militato per la fede, per lo re, per la patria nel secolo corrente*. Nápoles: Domenico Antonio Parrino.
- GAMBACORTA, P. (1654). *Relación de las fiestas, y luminarias que se hizieron en la Ciudad de Nápoles el año pasado de cinquenta y tres. Para celebrar las glorias del bienaventurado Padre San Cayetano Tiene, Fundador de los Clerigos Reglares*. Madrid: Pablo de Val.

Bibliografia

- ANDREU, F. (1974). «I Teatini e la rivoluzione di Napoli (1647-1648)». *Regnum Dei*, 30 (número monográfico).
- BAUTISTA Y LUGO, G. (2019). «Francisco Manso y Zúñiga (1627-1637) ¿Una corte real en el palacio arzobispal de México?». En: VALLADARES, R. (ed.). *La iglesia en Palacio. Los eclesiásticos en las cortes hispánicas (siglos XVI-XVII)*. Roma: Viella, 111-131.
- BERTRAND, M. (1999). «De la familia a la red de sociabilidad». *Revista Mexicana de Sociología*, 61-2, 107-135. <https://doi.org/10.2307/3541231>
- BRACA, A. (2003). *Il Duomo di Salerno: architettura e culture artistiche del Medioevo e dell'età moderna*. Salerno: Laveglia.
- (ed.) (2016). *I sarcofagi romani del duomo di Salerno: dal riuso all'archeologia*. Salerno: Editrice Gaia.
- CAMPANELLI, M. (1987). *Teatini. L'inchiesta di Innocenzo X sui Regolari in Italia I*. Nápoles: Edizioni di storia e letteratura.
- CAREDDA, S. (2015) «Vescovi regi e linguaggio del potere nella Sardegna spagnola. La committenza artistica di Diego Fernández de Angulo (1632-1700)». En: NOVI CHAVA-

- RRIA, E. (coord.). *Ecclesiastici al servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)*. Dossier de *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2, 73-98.
- COCOZZA, V. (2017). *TRIVENTO E GLI AUSTRIAS: CARRIERE EPISCOPALI, SPAZI SACRI E TERRITORIO IN UNA DIOCESI DI REGIO PATRONATO*. Palermo: Mediterranea.
- D'AGATA, S. (2020). «A Semejanza de Madrid. La corte di Giovanna d' Austria e Francesco Branciforte nella Sicilia degli *Austrias* tra Cinque e Seicento». Tesis de doctorado, Università di San Marino.
- D'AMICO, J. C. (2011). «Charles Quint, Pedro de Tolède et les émeutes napolitaines de 1547». En: CIVIL, P.; GARGANO, A.; PALUMBO, P.; SÁNCHEZ GARCÍA, E. (eds.). *Fra Italia e Spagna. Napoli crocevia di culture durante il vicereame*. Nápoles: Liguori Editore, 181-209.
- D'AVENIA, F. (2015). *La Chiesa del re: monarchia e papato nella Sicilia spagnola*. Roma: Carocci.
- FUIDORO, I. (D'ONOFRIO, V.) (1994). *Successi storici raccolti dalla sollevazione di Napoli dell'anno 1647*, ed. A. M. GIRALDI, M. RAFFAELI. Milán: Franco Angeli.
- GIANNINI, M. C. (2013). «Introduction». En: GIANNINI, M. C. (ed.). *Papacy, Religious Orders, and International Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Roma: Viella, 9-16.
- (2014). «Una carriera diplomatica barocca: Cesare Monti arcivescovo di Milano e agente della politica papale (1632–1650)». *Schriftenreihe Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken*, 94, 252-291.
- GILABERT, G. (ed.) (2020). *Diamante, Villaviciosa, Avellaneda, Matos, Arce y Moreto, «Vida y muerte de san Cayetano»*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- GUIDA, A. F. (2010). *Francesco da Copertino (1617-1692): il frate cappuccino architetto del seminario di Matera*. Roma: Edizioni Universitarie Romane.
- HUGON, A. (2011). *Naples insurgée, 1647-1648. De l'événement à la mémoire*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.121173>
- INTORCIA, G. (1987). *Magistrature del Regno di Napoli. Analisi prosopografica, secoli XVI-XVII*. Nápoles: Jovene.
- MANTELLI, R. (1986). *Il pubblico impiego nell'economia del Regno di Napoli. Retribuzioni, reclutamento e ricambio sociale nell'epoca spagnuola (secc. XVI-XVII)*. Nápoles: Istituto italiano per gli studi filosofici.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.; RIVERO RODRÍGUEZ, M.; ALONSO DE LA HIGUERA, G.; TRÁPAGA MONCHET, K.; REVILLA CANORA, J. (eds.) (2013). *La doble lealtad: entre el servicio al Rey y la obligación a la Iglesia*. Dossier de *Librosdelacorte.es*, número extraordinario, 1.
- MAURO, I. (2013). «Fiestas, imágenes y milagros. El camino hacia la canonización de Cayetano de Thiene entre las calles de Nápoles y la corte de Felipe IV». En: CANALDA, S.; FONTCUBERTA, C. (eds.). *Imatge, devoció i identitat a l'època moderna*. Barcelona: Edicions i Publicacions de la Universitat de Barcelona - Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 199-217.
- (2014). «Il ruolo dei vescovi delle diocesi di regio patronato tra Spagna e Italia. Due casi a confronto: Martín de León y Cárdenas e Giovanni Battista Visco (Veschi)». En: J. LUGAND (ed.). *Circulation artistiques dans la Couronne d'Aragon: le rôle des chapitres cathédraux (XVI-XVII siècles)*. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, 111-130.
- (2015). «Un'élite «cattolica»? Mobilità dei vescovi regi del Regno di Napoli (1554-1707)». En: E. NOVI CHAVARRIA (ed.). *Ecclesiastici al servizio del Re tra Italia e Spag-*

- na (secc. XVI-XVII). Dossier de *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2015-2, 25-44.
- MAURO, I. (2019). «Giovan Battista Visco de Campagna, obispo de la “fidelísima y exemplar” ciudad de Tortosa en los años de la *Guerra dels Segadors*». En: MROZEK ELISZEZYNSKI, G. (coord.). *Bendecir la revuelta. Librosdelacorte.es*, 18, 190-212. <<https://doi.org/10.15366/ldc2019.11.18.009>>.
- MAURO, I.; MANFRÈ, V. (2019). «‘En tierra ajena, lexos de mi rey’. Giovanna d’Austria, entre la corte de Felipe III y la de los virreyes de Nápoles y Sicilia». En: GARCÍA GARCÍA, B. J.; RODRÍGUEZ REBOLLO, A. (eds.). *Apariencia y razón en el reinado de Felipe III. Las artes y la arquitectura al servicio de un nuevo gusto*. Madrid: Doce Calles, 275-314.
- MAURO, I.; NOVI CHAVARRIA, E. (2021). «“Spanish” Confraternities in Early Modern Naples». En: D’ANDREA, D.; MARINO, S. (eds.). *Lay Charity and Devotion in Southern Italy*. Toronto: Centre for Reformation and Renaissance Studies, in press.
- MIGLIACCIO, A. (2004). «Proposte per l’interpretazione del monumento del vescovo Martín de León y Cárdenas». *Proculus. Rivista trimestrale della diocesi di Pozzuoli*, 79, 274-299.
- MROZEK ELISZEZYNSKI, G. (2017). *Ascanio Filomarino. Nobiltà, Chiesa e potere nell’Italia del Seicento*. Roma: Viella.
- MUSI, A. (1989). *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*. Nápoles: Guida.
- MUTO, G. (2020). «L’informazione plurale nell’Italia moderna: pratiche diplomatiche, relazioni, descrizioni del territorio». En: MARCOS MARTÍN, A.; BELLOSO MARTÍN, C. (eds.). *Felipe II ante la historia. Estudios de la Cátedra «Felipe II» en su 50 aniversario*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 375-401.
- NEGREDO DEL CERRO, F. (2006). *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Actas.
- NESTOLA, P. (2008). *I grifoni della fede. Vescovi-inquisitori in Terra d’Otranto tra ‘500 e ‘600*. Galatina: Congedo.
- NOVI CHAVARRIA, E. (ed.) (2015). *Ecclesiastici al servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)*. Dossier de *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2015-2.
- (2018) (ed.). *Religiosi nelle milizie del Re: Italia e Spagna (secoli XVI-XIX)*. Dossier de *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1-228.
- (2019). «I limiti della nazione. I confini della appartenenza identitaria “spagnola” nelle istituzioni della Monarquía (secc. XVI-XVII)». En: SCALISI, L.; HERNANDO SÁNCHEZ, C. (eds.). *Mura della modernità*. Roma: Viella, 13-28.
- (2020). *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella Monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*. Roma: Viella.
- PILONE, R. (2000). *Guida alla serie Beneficiorum: archivio del Consiglio collaterale conservato nell’Archivio di Stato di Napoli, 1593-1731*. Nápoles: Liguori.
- ROMEO, G. (1976). «Per la storia del Sant’Ufficio a Napoli tra ‘500 e ‘600. Documenti e problemi». *Campania Sacra*, 7, 5-109.
- (2002). *L’Inquisizione nell’Italia moderna*. Roma: Laterza.
- SCHIAVO, A. (1974). «Opere di Fanzago nel Duomo di Salerno». *Bollettino d’Arte*, V serie, 59, 55-57.
- SIMON I TARRÉS, A. (2016). *Llengua i política a la Catalunya del segle XVII: Alexandre Ros i Gomar (1604-1656)*. Barcelona: Afers.
- SODANO, G. (2015). «Tra politica e religione: le riflessioni di un vescovo regio sul duello». En: E. NOVI CHAVARRIA (ed.). *Ecclesiastici al servizio del Re tra Italia e Spagna (secc. XVI-XVII)*. Dossier de *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2015-2, 121-143.

- SPEDICATO, M. (1996). *Il mercato della mitra. Episcopato regio e privilegio dell'alternativa nel Regno di Napoli in eta spagnola (1529-1714)*. Bari: Cacucci.
- VALLADARES, R. (2019). «Bendecir la revuelta». En: MROZEK ELISZEZYNSKI, G. (coord.). *Bendecir la revuelta*. Dossier de *Librosdelacorte.es*, 18, 131-132.
- VALLEJO PENEDO, J. J. (2001). *Fray Martín de León y Cárdenas (OSA) Obispo de Pozzuoli y arzobispo de Palermo (1584-1655)*. Madrid: Revista Agustiniiana.
- VILLARI, R. (1967). *La rivolta antispagnola a Napoli. Le origini (1585-1647)*. Bari: Laterza.
- (2012). *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero. 1585-1648*. Milán: Mondadori.

